PARTE 3:
PROYECCIONES: PEDAGOGÍAS
Y CIUDADANÍAS MUISCAS

Capítulo 1

Una experiencia desde la educación étnica mhuysqa

POR LUZ MIRYAM MARTÍNEZ TRIVIÑO

Guaia Hicha, Hicha Guaia...
Madre Tierra, Tierra Madre
Para amarte se necesita haberte conocido,
Mujer de hermosos rasgos nativos.
A muchos les falta humildad;
En lugar de amarte te pisotean;
arrancan tu piel fértil con sevicia;
te rellenan con asfalto estéril, irreversible.
Si estuvieras libre como antes,
Nuestros hijos harían para ti un canto.

GONZALO GÓMEZ CABIATIVA.

Introducción

Desde la Corporación Mhuysqa Gue Gata Thizhinzuqa se vienen gestando diferentes propuestas que, enfocadas desde la cosmovisión *mhuysqa*, están orientadas al servicio de las veinte localidades que integran el Distrito Capital. Para ello buscamos compartir experiencias educativas propias para la conservación y preservación

de los lugares sagrados ubicados dentro del territorio de Bacatá, pues creemos que si cada uno de los habitantes de la ciudad genera un vínculo de pertenencia con el territorio donde vive –desde un horizonte sociológico se *domesticar* los espacios urbanos (Joseph, 1988; Zarone, 1993; Jaramillo, 1997; Sennett, 1997) –, se facilita el cuidado de los mismos. Es el caso del humedal Chiguasuque, ubicado en el sector de Bosa, en la desembocadura del río Tunjuelito en el río Bogotá.

En mayo del 2015 se elaboró la propuesta del proyecto “Reverdesernos”, el cual tuvo por objeto la recuperación ambiental del humedal desde la mirada ancestral del pueblo muisca. A través de talleres de sensibilización e intervenciones comunitarias, se logró que los participantes reconocieran este escenario como parte de la vida cotidiana de la localidad. De igual modo, el proyecto buscó que, a largo plazo, sean los propios habitantes del sector quienes cuiden el humedal, entendiendo que sanarlo es sanar alma, cuerpo y espíritu.

Normatividad distrital para el manejo del humedal la isla

El 30 de marzo de 2011 se estableció el Decreto 113, por el cual se adopta el plan parcial *Campo Verde*. De acuerdo con la Ley de Ordenamiento Territorial de 1997, los “planes parciales son los instrumentos mediante los cuales se desarrollan y complementan las disposiciones del Plan de Ordenamiento Territorial para las áreas determinadas de suelo urbano y para las aéreas incluidas en el suelo de expansión urbana”.

De acuerdo con la Secretaría de Medio Ambiente, en mesa de trabajo ambiental, celebrada en el colegio Kimy Pernía el 3 de Junio de 2015, los elementos claves para la conservación de este humedal están en: 1) la restauración ecológica del cuerpo de agua y de los hábitats de importancia para diferentes especies; 2) la siembra de juncales y de especies nativas; 3) la re-conformación de la dinámica hídrica del humedal y 4) acompañamiento en los procesos comunitarios con estrategias de conservación y apropiación social del humedal.

Pensando el territorio desde lo ancestral

Debido a los cambios y transformaciones en las dinámicas sociales, culturales, políticas, geográficas, ambientales, religiosas, económicas y organizativas al interior de la localidad de Bosa, se perdió el sentido original de las tradiciones y prácticas de la cultura *mhuysqa*. Quizá una de las consecuencias más relevantes se refleja en la pérdida de la identidad cultural y del sentido de pertenencia, producto de un desarrollo desmedido en un sector que fue declarado como zona de expansión urbana por los modelos sistémicos de ordenamiento territorial. Si bien en la actualidad existen planes y programas de la política pública distrital que buscan la protección y la permanencia de las comunidades indígenas que habitan el territorio de Bacatá, se hace necesario fortalecer proyectos en torno a la protección de los sitios naturales ancestrales, reconociendo su vital importancia ecológica.

Para tal fin, se planteó desde la Corporación Mhuysqa Gue Gata Thizhinzuqa la iniciativa “reverdesernos”, como acción estratégica para la recuperación de una identidad cultural tendente a reconocer, valorar, respetar y conservar aquellos sitios esenciales en términos ecológicos para la localidad, pero que, desde la perspectiva *mhuysqa*, también son sitios sagrados.

Implementación de la iniciativa ambiental “reverdesernos”

Las acciones de sensibilización estuvieron orientadas a jóvenes cuyas edades oscilaban entre los doce y quince años, habitantes, en su mayoría, de los barrios que circundan la zona de intervención del humedal, específicamente niños pertenecientes al colegio distrital Kimy Pernía¹.

1 La institución educativa adopta el nombre del emblemático líder indígena embe-rá katío, quien lideró la demanda contra el Estado colombiano por la construcción de la represa Urrá, en la región del Alto Sinú. Fue desaparecido y asesinado por paramilitares de Carlos Castaño y Salvatore Mancuso en el año 2001.

Mediante el Área de Orientación de la institución educativa, se realizó la convocatoria a los estudiantes, privilegiando estudiantes de los grados séptimo, octavo y noveno. En total, se trabajó con veinticinco jóvenes, con quienes se inició el proceso de sensibilización.

Uno de los objetivos centrales de la iniciativa fue fomentar acciones identitarias entre los participantes para el rescate, conservación, preservación y (re)significación del ecosistema natural Chiguasuque y así mejorar la calidad de vida del ser humano en relación con la naturaleza. Para ello, se estructuraron cinco talleres de intervención con los estudiantes del colegio y una jornada de convite en la que participaron personas de distintas edades y sectores, quienes poseían un saber, especialmente ambiental, en relación con el humedal. Las actividades promovieron la participación para que cada persona aportara, desde su saber, propuestas para la conservación y preservación del humedal.

Al final del proceso, se realizó una jornada de socialización de los resultados obtenidos en cada una de las actividades. Con el apoyo de la Secretaría de Medio Ambiente, se llevó a cabo la jornada que se denominó “El alma del humedal”, donde estudiantes de diversos colegios de la localidad hicieron un recorrido por el humedal y compartieron con integrantes de la comunidad *mhuysqa* de Bosa distintos actos rituales, especialmente la ceremonia de inicio y el ritual de encuentro con los espíritus del territorio. La jornada culminó con la siembra por parte de los estudiantes de doscientos árboles y un compartir de alimento.

Actividad de inicio desde la concepción *mhuysqa*

Para las comunidades indígenas es indispensable, antes de realizar cualquier actividad o cualquier trabajo, hacer una armonización con la naturaleza, buscando que las actividades o acciones que se efectúen puedan tener los mejores resultados. Como lo han enseñado los mayores, hay que aprender a pedir permiso a los espíritus que están en el territorio para que acompañen las actividades y se tenga la mejor energía para que el trabajo que se quiere desarrollar –para el caso, una propuesta ambiental en el humedal con la participación de estudiantes, sabedores y mujeres *mhuysqa*–, tenga éxito.

Tras pedir los permisos respectivos, se inició el objetivo de acercar a los jóvenes a las prácticas ancestrales. Al inicio de los talleres, muchos de ellos se concentraron en actividades varias y con actitud dispersa: haciendo juegos, bromeando con sus compañeros, revisando sus teléfonos móviles y escuchando música con sus audífonos. Se tenía la sensación de que los jóvenes habían asistido a la actividad no por conciencia propia o por explorar otras formas de conocimiento, sino como una excusa para no asistir a las clases diarias de salón; por parte de los integrantes de la comunidad *mhuysqa*, la expectativa era grande, pues teníamos inquietud respecto a cómo se iba a desarrollar el encuentro.

La actividad se inició con la orientación de un sabedor *mhuysqa*, quien pidió permiso al territorio. Luego se saludó al espíritu ancestral del humedal, así como a los cuatro puntos cardinales y a los elementos básicos (agua, madre, tierra, fuego y aire); los saludos se realizan de acuerdo con las orientaciones dadas por el guía *mhuysqa*. Posteriormente, se comparte medicina para las personas, que desde su corazón consideren que pueden recibirla y aceptarla, lo cual forma parte del proceso de armonización, pues la medicina limpia tanto física, espiritual como mentalmente a los participantes, para que sus pensamiento estén ubicados en el lugar y en el espacio. Se realiza, entonces, un proceso de confieso personal, que genera los siguientes interrogantes: ¿por qué estoy aquí? ¿Cuál es mi propósito en este lugar? ¿Qué quiero hacer en este espacio? A partir de esas preguntas, se plantea una reflexión interior para que cada participante le cuente a los espíritus del territorio los propósitos personales respecto de la vida, los proyectos en mente, las necesidades, entre otros aspectos. Esta actividad se hace en medio de compartir la *fabcu* o tradicional chicha. Todos estos elementos –conocer y compartir de la medicina; el pedir permiso para estar en un territorio ancestral; el humedal como punto de encuentro con la naturaleza; el disfrutar del canto de las aves–, hizo que los jóvenes participantes comprendieran el sentido del trabajo, experimentando una sensación de tranquilidad. Así se expresó al final de la actividad, cuando la jornada cerró con un *círculo de palabra* en la que cada uno de los participantes compartió su sentir, sus percepciones, sus emociones y, en general, la experiencia vivida. Muchos manifestaron que fue relevante el encuentro

interior, el encuentro con la naturaleza, el poder escuchar con calma los sonidos del humedal.

Finalmente, de las jornadas cabe resaltar la participación de estudiantes de la comunidad afrodescendientes con ejercicios de auto-reconocimiento muy fuertes, cuyas prácticas entran en diálogo con las prácticas *mbhuysqa*, especialmente en asuntos como la bebida, el compartir el alimento y la medicina tradicional.

Tejidos de “sensaciones”

Como parte del trabajo formativo, desde la corporación se diseñó un instrumento pedagógico, que buscó despertar en los estudiantes la sensorialidad física, mental y espiritual: “el túnel de SensAcciones”.

El túnel cuenta con una infraestructura que simula el ingreso al vientre materno, el cual, a su inicio, tiene un túnel cubierto de aproximadamente nueve metros; el túnel está completamente oscuro. En este espacio, las mujeres *mbhuysqa* colocan esencias, plantas medicinales, entre otros elementos, que permiten que el tacto y el olfato se activen en los jóvenes. Al iniciar el trayecto, se les cubre los ojos a los estudiantes para que solo se concentren en sentir las sensaciones de los aromas y su tacto durante el trayecto. Al ingreso del túnel, hay una abuela que ofrece la bienvenida con un saludo en lengua indígena, un abrazo y una bebida elaborada con plantas medicinales. Al final del túnel está el vientre materno simulado. Nuevamente, las plantas medicinales forman parte de un espacio que busca seguir incentivando las sensaciones sensoriales de los estudiantes, los cuales son recibidos por una mujer *mbhuysqa*, quien los ubica dentro del vientre. Los estudiantes se acuestan en unas esteras dispuestas para tal fin.

El ejercicio busca simbólicamente un renacer de cada una de las personas mediante una serie de actividades, que permiten la armonización de los jóvenes con el entorno. Se priorizan los cantos y arrullos, mezclados con sonidos instrumentales, que simulan el correr del agua, la lluvia y el sonido de aves, entre otros.

Este espacio permite a los jóvenes un nuevo encuentro interior. Se realiza un trabajo, el cual permite que los jóvenes recapitulen sus vidas, sus acciones, sus vivencias. Es un escenario donde algunos de ellos logran

sueños profundos en un estado de total relajación, otros expresan sentimientos de llanto o sensaciones de angustia. También interactúan con la palabra de los sabedores, quienes cuentan historias y mitos sobre el origen del pueblo *mbuysqa*, resaltando la importancia de cuidar y proteger los recursos naturales, en especial el cuidado que se debe tener con el humedal como uno de los cuerpos de agua que posee la ciudad. Se hace referencia a las maneras como se relaciona el cuidado del cuerpo con el territorio, permitiendo un equilibrio de la persona con el entorno.

Es importante resaltar que siempre, después de cada una de las actividades realizadas con los estudiantes, se abrió un espacio de diálogo, donde los jóvenes manifestaron sus expectativas y sentires frente a la actividad. La mayoría de las percepciones fueron positivas, resaltando la importancia de tener una experiencia introspectiva que, además, les permitió comprender que hay otras formas de aprendizaje. En consecuencia, algunas de las trabajadoras sociales de la institución educativa manifestaron sentirse muy sorprendidas al ver el efecto causado por el ejercicio. Varios estudiantes compartieron la experiencia con sus padres, quienes expresaron a los docentes cambios positivos en los comportamientos de sus hijos.

Paradigmas de la utilización de elementos ancestrales

En los colegios donde se trabajó con el túnel de SensAcciones, algunos estudiantes –al observar la quema de sahumerio, encender el fuego e incluso el utilizar el tabaco como planta sangrada de la comunidad *mbuysqa*–, relacionaron los elementos ancestrales con el consumo de sustancias psicoactivas. Algunos de ellos, incluso, pidieron a los sabedores que les compartieran. En ese contexto, el túnel también cumplió un rol aleccionador y pedagógico en cuanto se dio claridad sobre el uso, ligado a las tradiciones y costumbres, de cada uno de los productos. Se explicó, por ejemplo, que el tabaco es una planta sagrada que solo se emplea por los sabedores para la limpieza y armonización de los espacios, al igual que es utilizada para tratamientos medicinales con pacientes. También se expresó, por parte de algunos niños, la relación entre el sahumerio, el fuego y la brujería, dando apertura a

explicaciones que condujeron a problematizar y rechazar la representación que hace referencia a los indígenas como brujos.

Este es un concepto que se debe trabajar en la educación con los niños de la ciudad, ya que es importante aclarar en sus pensamientos y representaciones sociales que este tipo de prácticas corresponden a conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas, conocimientos que les ha permitido mirar el mundo desde sus propios sentires y experiencias, estableciendo conexión con el mundo espiritual. Desde épocas antiguas, las prácticas medicinales de los pueblos indígenas son vistas como cosas mágicas, con poderes ocultos, que algunas veces no tiene explicación. No obstante, el empleo de las medicinas tradicionales para la sanación de enfermedades es una realidad para los miembros de las comunidades indígenas.

En los talleres hubo muchas preguntas sobre los elementos ancestrales, brindando la posibilidad de explicar con claridad aspectos que se presentan como enigmáticos o curiosos. Por ejemplo, fue recurrente la consulta sobre la utilización del poporo por parte de algunos hombres de la comunidad *mbuysqa*. Se explicó que el poporo es una herramienta de comunicación y de consulta espiritual, que está elaborado con un calabazo. También se explicó que cada poporo es único para cada hombre, y que es tradición en la comunidad entregárselo a los niños cuando cumplen los trece años de edad, pues se considera que a esa edad se inicia su etapa de adultez. Se explicó que el hayo (mascar hoja de coca) es otro elemento que permite conectarse espiritualmente y tener palabra de consejo.

La siembra como experiencia pedagógica

Una de las estrategias del proyecto en el horizonte ambiental consistió en realizar con los estudiantes la siembra de árboles nativos en el humedal, estrategia que, además de su propósito ecológico, también buscó que los jóvenes resignificaran y se apropiaran del territorio desde la cosmovisión *Mhuysqa*. En consecuencia, la siembra estuvo acompañada de una actividad que se denominó “el alma del humedal”, la cual fue organizada en colaboración con la Secretaria de Medio Ambiente, la Mesa Local Ambiental y varias organizaciones sociales del ámbito local de Bosa.

La actividad consistió en lo siguiente: simultáneo a la siembra del árbol nativo, cada estudiante depositó en la tierra lo que desde lo *mhuysqa* catalogamos como una *intención* ligada con el crecimiento de la planta. La siembra, desde la concepción *mhuysqa*, implica solicitar permiso al espíritu de la siembra para que este permita que la planta crezca fuerte. La *intención*, netamente personal, implica que, mientras el árbol crezca, también haya un crecimiento de la persona que lo plantó: crecimiento espiritual, crecimiento en pensamiento, crecimiento en respeto hacia el propio cuerpo y los cuerpos de los otros, crecimiento del respeto hacia el territorio, crecimiento del humedal como fuente hídrica, crecimiento de las especies nativas de flora y fauna, etc. Que el renacer del humedal también sea un renacer de la persona y de la persona en el territorio.

Durante el desarrollo de la actividad, se pudo evidenciar el compromiso y el entusiasmo de los estudiantes, ya que algunos de ellos compartieron su *intensión* de que cada árbol sea un hijo. En la evaluación de la actividad se subrayó que este tipo de trabajos son un muy buen complemento a la educación ambiental formal, que los estudiantes reciben en el escenario escolar, entendiendo que el contacto con la naturaleza permite desarrollar unos vínculos –una especie de metáfora de la domesticación (Sennett, 1997; Jaramillo, 2004)–, que a veces no se logran desde la escuela.

Esa domesticación permitió que los estudiantes reconocieran una diversidad representada en las diferentes especies animales nativas que habitan el humedal; especies que han tenido que migrar, producto de una intervención en el humedal, que las amenaza como fuente de vida para la localidad y la ciudad. También fue importante el reconocimiento del agua como elemento fundamental para la vida de todos los seres vivos, un recurso limitado y vulnerable, que debe cuidarse desde el cuidado que cada persona debe tener con la Madre Naturaleza.

La actividad también permitió que los estudiantes comprendieran y apropiaran los elementos ubicados en los puntos cardinales, según la cosmovisión *mhuysqa*. En el sur está el agua o *Thixie*. Al oriente está el fuego o *Gata*, relacionado con el sol como fuente o corazón, que proporciona energía para el crecimiento tanto de las plantas como

del espíritu de los hombres². El aire o *Fiva*, punto cardinal norte y relacionado con el soplo de la vida de la ciudad, el cual, no obstante, cada día está más contaminado por la combustión de energías fósiles, las basuras y otros procesos que se desprenden del crecimiento de la urbe. Finalmente, está la Madre Tierra o *Hitcha*, elemento vital porque su vientre nos da el alimento.

Mi relación con el cosmos

En esta actividad se compartió un video sobre el universo, teniendo como elemento narrativo la concepción científica respecto a la creación de todo sistema, incluido el sistema solar. La actividad luego se ambientó con el empleo de velas coloridas, que representaban a cada uno de los planetas, así como la luna y el sol; se hizo una simulación del sistema solar, acompañado con la historia de la creación del mundo desde la tradición *mhuysqa*. El relato narrado recordó que:

En la antigüedad todo el mundo se encontraba en oscuridad, estaba la madre *Baque* (abuela *mhyusqa*) quien era solo pensamiento. Se ubicó en todo el centro del universo, colocó el tortero, extendió el hilo e hizo un círculo, así creó la tierra... La madre de pueblo kogui se llama Alcina Haba y se paró y dijo: ‘voy a crear la vida’. Luego cogió el uso y lo enterró en el pico más alto de la sierra, soltó la lana e hizo la tierra (narración recreada por Luz Miryam Martínez).

Para los estudiantes, este tipo de relatos pueden ser simples creencias producto de una tradición, pero para las comunidades indígenas explican nuestro origen, y era importante que los estudiantes supiesen que hacemos parte del tejido del mundo, pues la madre tejó las galaxias y estas tienen forma de espiral, que es la misma estructura del ADN; todo lo que está en nuestro cuerpo es tejido. En ese

2 En este punto de la actividad, se cuestiona a los estudiantes sobre ¿cómo sería la tierra si el padre Sol no nos alumbrara y nos diera su calor? Simplemente no habría vida.

mismo sentido, también se compartió la tradición respecto a que cada persona es como un grano de arena en el cosmos y que, por lo mismo, cada uno de los movimientos, sentimientos y acciones que cada hombre realice sobre la tierra incide en el universo.

En esta pedagogía también se inculcó en los estudiantes la importancia de la solidaridad y del autocuidado del cuerpo, el cual está en relación con el cosmos; se compartió la importancia del agua y su relación con el cuerpo del ser humano en cuanto es un componente sustancial; se compartió la relación del pensamiento, sea positivo o negativo, con todos los recursos del universo, pues los pensamientos viajan a través del aire e inciden en todo lo que nos rodea; se compartió la relación que existe entre los músculos del cuerpo humano, las montañas y la madre tierra, pues son el sostén; de ahí la importancia de alimentar nuestros cuerpos.

Trabajando la arcilla: mi cuerpo y mi territorio

Otra de las actividades significativas desarrolladas durante los talleres fue el trabajo con la arcilla, la cual se entiende como un elemento que forma parte de la tierra y permite moldear. En ese sentido, la actividad recordó a los jóvenes que en épocas ancestrales los abuelos no utilizaban la plastilina sino la arcilla para trabajar, y que el trabajo con las manos y la arcilla permite desarrollar habilidades como la motricidad fina en los niños, así como la expresión de sus sentires. La actividad consistió en narrar el mito de origen del pueblo *mhuysqa* en la laguna de Guatavita, invitando a los estudiantes a que construyeran y plasmaran en arcilla su propio sentir sobre la creación del mundo, de acuerdo con la concepción que cada uno tuviera de lo que representa la creación; concepciones que están ligadas a lo cultural, lo religioso, lo cosmogónico, lo científico, entre otros aspectos.

Cada estudiante realizó, entonces, diferentes imágenes: algunos representaron el origen de la creación en la tierra mediante una figura de globo terráqueo; otros elaboraron figuras que representaban al hombre y a la mujer, representando la creación desde el concepto sexual, pero también religioso en cuanto se asume que la sexualidad está en función de la procreación de la vida; otros lo representaron a través de la figura

de una deidad que dio origen al mundo; otros crearon figuras aludiendo a los recursos naturales, los cuales se transformaron y dieron origen a la humanidad; otros representaron la explicación física del *Big Bang* o la gran explosión. Esta diversidad de sentires sobre la creación reflejó los diferentes conceptos que cada uno de los estudiantes tiene en sus pensamientos, expresando las concepciones que se cimientan en escenarios como el hogar.

El tejido como elemento de sanación

Otra experiencia educativa que se compartió en los talleres fue un proyecto elaborado por la corporación, orientado a trabajar con adultos mayores de la localidad de Bosa. El proyecto –titulado *ZhyphuaskuaGuaia* o “Tejiendo la vida y la memoria” –pretendió compartir técnicas de tejido y palabra *mhyusqa* con los mayores, para despertar sus sentires, tradiciones y pensamientos en relación, sobre todo, con el territorio local. La idea fue compartir con los estudiantes los aprendizajes.

Se compartió, entonces, la cosmovisión *mhuysqa* en torno al origen del tejido, cuando la madre, Busimaco, empezó a crear el universo, desde el mundo espiritual, a través del tejido, e inicio con una casa; se recordó que las casas son redondas y, por lo general, tienen, dentro de la cosmogonía *mhuysqa*, trece palos o trece lunas, a diferencia del calendario gregoriano, que se estructura en doce. Lo primero que se creó fue el mundo de abajo, luego el mundo del medio y, por último, el mundo de arriba, con un techo triangular. La casa representa lo espiritual, la cima de los nevados.

La madre teje la mochila y allí guarda los pensamientos positivos; las abuelas dicen que los pensamientos positivos son: amor, libertad, felicidad, paz, espiritualidad, fortaleza, dignidad, lealtad, respeto, optimismo, familia, entre otras. Cada una de las abuelas debe recordar qué propósito colocó en la mochila. La madre dijo que si solo dejaba los pensamientos positivos en la mochila, podría entrar lo negativo; por lo tanto, había que amarrar esos pensamientos; de ahí que la mochila tenga una boca que se cierra. En consecuencia, los hombres *mhuysqas* tienen su mochila y siempre la cierran para que esos pensamientos positivos no se pierdan. También es importante

entender que, como seres humanos, no cerramos nuestras propias historias, las dejamos abiertas... Se deben aprender a cerrar las historias propias. La parte de debajo de la mochila, por su parte, está relacionada con el vientre de la madre; también se relaciona con el útero. Esta parte la elabora la mujer y la parte del cordón de la mochila, también llamado *gaza*, la elabora el hombre. Esta elaboración genera equidad. Es importante entender que para tejer hay que colocar un propósito –por ejemplo, limpiar el camino de nuestras vidas–. También es importante saber si la mochila se elabora para los esposos o los hijos, si se empleará para guardar todos los mejores propósitos o se empleará para la medicina.

Con los estudiantes se insiste en que el tejido ayuda en dos aspectos fundamentales: para el que elabora el tejido, este ayuda a la concentración, a tener la mente clara y directa; para quien recibe el tejido, a fijar un propósito, un objetivo. Cuando se está ocupado, no se piensan cosas innecesarias.

Se dice que el tejido es el elemento más antiguo del mundo, ya que los ancestros tejieron sus vestidos para no andar desnudos, tejieron canastos para recolectar los alimentos, tejieron las redes para pescar... pero, además, replican lo que hacen muchos animales: las aves tejen sus nidos, las arañas tejen para atrapar el alimento.

Bajo esta experiencia educativa, con los adultos mayores se pudo percibir la importancia de compartir palabra *mhuysqa*, permitiendo que muchos, a través del tejido, aprendieran a tejer en sus propias vidas. Algunos pudieron, entonces, sobrellevar duelos (sanación), ya que recordamos que el sentido del tejido *mhuysqa* corresponde a colocar la intención sobre lo que se teje, la aguja es la que orienta ese pensamiento, y el hilo con el que se teje va recogiendo esos pensamientos que se quieren tener sobre esa elaboración de mochila. Algunos elaboran las mochilas como medicina, otros para mejorar las relaciones interpersonales; hay una infinidad de pensamientos positivos que se pueden plasmar en ella y este es el sentido profundo que tiene el tejido. En el caso de los estudiantes, se compartió la idea de que tejer no solo es una labor, sino que es a través del tejido que se recibe consejo y palabra para el fortalecimiento espiritual.

La educación desde la visión indígena y sus propuestas pedagógicas

La educación actual está dada por la cantidad de conocimientos, sobre todo de carácter técnico, que los estudiantes reciben en las diferentes áreas del conocimiento, pero, a mi modo de ver, se descuidó el proceso formativo tendente a que los niños y niñas sean mejores seres humanos.

Mhuysqa significa “ser gente” y, por lo tanto, en el terreno educativo no tenemos pretensión distinta que los jóvenes aprendan a ser mejores seres humanos, que fomenten valores sustanciales para la convivencia, entendiendo que la misma implica el propio cuerpo, el territorio, el entorno, la naturaleza y el universo. Se debe humanizar la educación en los jóvenes, ya que vemos con preocupación la falta de valores de los niños y los jóvenes, la falta de amor en el lecho de sus hogares, la falta de solidaridad y de muchos elementos que las comunidades indígenas han tenido desde épocas ancestrales para poder pervivir a través del tiempo.

Referencias

- Jaramillo, J. (2004). La ciudad y la domesticación de sus espacios. *Universitas Humanística* (1169): 81 – 101.
- Joseph, I. (1988). El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público. Barcelona: Gedisa.
- Sennett, R. (1997). Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza.
- Zarone, G. (1993). Metafísica de la ciudad. Encanto utópico y desencanto metropolitano. Murcia: Pretextos.

Esta obra se editó en Ediciones USTA,
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.
Se usó papel propalcote de 300 gramos para la carátula y
papel bond beige de 75 gramos para páginas internas.
Tipografía de la familia Sabón.
Impreso por Digiprint Editores S.A.S.
2017.

TERRITORIOS Y MEMORIAS CULTURALES MUISCAS: ETNOGRAFÍAS, CARTOGRAFÍAS Y ARQUEOLOGÍAS es un libro resultado de investigación de un proyecto de segunda fase titulado “Reconstrucción de la memoria cultural del pueblo muisca de Bogotá.”, llevado a cabo por integrantes del grupo Comunicación, Paz-Conflicto de la Facultad de Comunicación Social para la Paz de la Universidad Santo Tomás. Comprende una serie de ensayos académicos en torno a la relación de la memoria indígena y el territorio, en los cuales se busca comprender diferentes formas en que el pasado muisca es inscrito, interpretado y transformado mediante narrativas que emergen en el marco de procesos de recomposición cultural étnica de diferentes comunidades muiscas. La obra compila tanto etnografías-resultados de investigación del trabajo de campo llevado a cabo con comunidades de Suba y Bosa, así como aportes de autores académicos y de las mismas comunidades sobre experiencias en Chía, Cota, Sesquilé y otros territorios. La obra pretende ser un referente actualizado del estado de arte de los estudios sobre las comunidades muiscas contemporáneas.

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL PARA LA PAZ